

HERNÁN SALAMANCO. OJO DE AGUA

15 de octubre – fin de año, 2025

Ojo de agua. O la pintura como anzuelo

“Con peces de sombra y un dorado en estribor
ya se va por la barranca
el viejo pescador, racimo de espuma y de metal.”
Ramón Ayala, *Pan del Agua*.

“Cuando pescas tienes que ser paciente. Cebas y luego esperas.
El deseo es el cebo que atrae a los peces, a las ideas.”
David Lynch, *Atrapa el pez dorado*.

“La mejor zona es donde golpea el viento”
Alvarito, *El ABC del pescador*.

¿Cuántas historias guarda una laguna? ¿Podrían ser escritas sobre sus aguas? Tal vez en el intento se diluyan al instante en translúcidas ondulaciones. O quizás, el remo desde un bote las arremoline por siempre en forma incesante. Lo cierto es que hay quienes dicen que las lagunas hablan, al menos lo hacen a quien desee escuchar. Hernán Salamanco parece haber conversado en silencio con la laguna La Brava de Balcarce en la provincia de Buenos Aires, más de una vez mientras la navegaba. Y en esta, su primera exposición individual en la galería Herlitzka & Co., nos comparte las confidencias que allí ha pescado con el anzuelo de su pintura.

Hernán es un avezado pintor que supo hacerse notar entre los artistas de su generación con una obra de vibrante y contundente singularidad. El estilo Salamanco se distingue a la legua. Desde los tempranos 2000 sus esmaltes sobre chapas reutilizadas lo han encumbrado como un alquimista que ennoblece con su poética la rusticidad de un soporte siempre desafiante. Material pobre, moldeado por otras vidas, añejado siempre a la intemperie. Sobre carteles metálicos chapotea sus destrezas y no se limita a hacerlo con pinceles. El método Salamanco hace uso de martillos y lijas, hornos y moladoras para rescatar y adoptar esas superficies irregulares donde da lugar a sus batallas personales. “Lo que tiene que quedarse se queda y lo que tiene que irse se va”, sentencia. Lo hace muy confiado de lo que reemerge de sus capas pictóricas gracias a una técnica obsesiva y llena de incertidumbres que luego sella con acabados casi preciosistas. Allí, en esos ondulantes soportes de aspecto líquido, domina la viscosidad del esmalte como quien conduce un torrente de agua a su destino. Prepara magistralmente su campo de acción, arenea, imprima y fondea, enmascara con briznas de plasticola y las retira para sembrar surcos que luego encauzarán, como en finos canales, sutiles charquitos de tintes o exuberantes vertientes de pintura.

Las apariencias pop de sus series iniciales con figuraciones de bordes certeros, dieron lugar a un sinfín de procedimientos con los que logra efectos gráficos de amplio espectro. Si antes supo seguir a la distancia las líneas pictóricas descarnadas de A.R. Penck o Keith Haring y, de alguna manera lograr engrosar la tradición más local en el uso de esmaltes de Juan Del Prete, Orlando Pierri o Marcelo Pombo, las grafías que dibuja en sus pinturas actuales lo enlazan con la estirpe de las escrituras ilegibles de la artista Mirtha Dermisache.

En efecto, sobre los fragmentos de espejos de agua que recrea, la dramática armonía de los juncos nos revela un alfabeto extraño. Tallos crecientes, quebrados y reflejados como letras de un vocabulario cuyas trayectorias de sentido nos anudan en la lectura. No es la primera vez que Salamanco enfoca naturalezas, pero en estos paisajes lacustres ensaya en forma inédita una literatura acuosa de relatos inenarrables. Su contraescritura esmaltada brota en líneas enmarañadas sobre las vistas espejadas de los cielos en la tierra, donde el arriba y el abajo se entrelazan. Sus líneas se anteponen a la mirada como hilos tensos a la pesca de nuestros pensamientos, o como redes que capturan nuestra contemplación. Salamanco renueva el género de paisajes de atardeceres y nocturnos sobreescribiendo las horas del día en los humedales, como una traducción botánica de unos *waterlilies* de las pampas. Horizontes nubosos y nebulosos, sombras que se avecinan con memorias de tormentas e inundación. Las hojas metálicas ensambladas sin disimulo calibran nuestros avistajes más lejanos o más cercanos hacia la hondura del lugar. Adentrándose en la desmesura de lo inexplorado como Werner Herzog a la vez que meditando a diario como David Lynch, el pintor nos retiene en lo sublime de una geografía íntima.

Se suele llamar ojo de agua a la laguna que se forma por ríos subterráneos que la alimentan. Pintura a pintura, Hernán Salamanco, con la paciencia meditativa de un pescador que no le teme a lo que emana de las profundidades, nos acerca las sensaciones de un lugar donde encontrar remanso para anclar un momento. Porque en tiempos de inundaciones –reales y simbólicas– que nos anegan la atención y hunden las miradas conviene detenernos ante las propias tempestades y lagunas mentales, como una ocasión para airear nuestras ideas, lágrimas y deseos al sol o donde golpea el viento.

Viviana Usubiaga

(entre invierno y primavera de 2025)

Doctora en Historia y Teoría de las Artes por la Universidad de Buenos Aires. Es Investigadora del CONICET en el Centro de Investigaciones en Arte y Patrimonio (CIAP) de la Escuela de Arte y Patrimonio de la Universidad Nacional de San Martín. Docente en FFyL-UBA y profesora en EIDAES-UNSAM.

Hernán Salamanca (Buenos Aires, 1974) se forma como pintor en la Escuela Nacional de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón y en el taller de Roberto Duarte, en la ciudad de Buenos Aires, y como litógrafo en la Academia Real de Bellas Artes de Bélgica.

En el año 2000 recibe su primer reconocimiento por una institución nacional, la Beca del Fondo Nacional de las Artes. A lo largo de la siguiente década recibe además el Premio LXII Salón Nacional de Rosario (2008), el 1ª Premio del IV Salón Banco Central y el 2ª Premio Salón Banco de la Nación (2010), entre otras menciones.

Desde el 2002 trabaja con representación de galerías en Buenos Aires: Braga Menendez, SlyZmud, Tramo, y actualmente en Herlitzka & Co. y hasta 2011 también en San Pablo con Thomas Cohn, Baró Cruz y Oscar Cruz. Realizó exposiciones individuales en cada una de ellas y en la Fundación Arthaus (2024), en el Centro Cultural Recoleta (2015), el Centro Cultural Borges (2013) y el museo MACRO de Rosario (2013), estas de carácter institucional.

En cuanto a su participación en exposiciones colectivas, presentó obras junto a sus contemporáneos en el MAMBA, MALBA, Fundación Proa, CCEBA, CCRojas, CCK, Fundación Telefónica y el espacio Duplus en su país y otras exposiciones en Londres, Nueva York, Santiago de Chile y el interior de Argentina.

Como artista en constante producción desde hace más de dos décadas, su pintura ha atravesado diferentes temas y estilos pictóricos. Quizá su rasgo más característico sea el uso de chapa usada y el esmalte sintético. Estos materiales, que frecuentemente describen escenas de un paisaje interior o exterior, sin presencia humana, de extraña familiaridad y en diferentes grados de figuración, le atribuyen las dotes fundamentales de la obra de arte contemporánea: singularidad, estilo personal, rareza original y atractiva excentricidad.